



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 4 – Invierno 1996-97

Réplica genérica

Juan Ignacio Etxar

El artículo que escribí en verano es un breve recorrido informal sobre la realidad vasca. Sobre Euskal Herria y sus habitantes, "euskaldunak", que en su MAYORÍA (expresada en las urnas) es nacionalista.

Esto me da pie a comentarle al Doctor Serrano, que no somos en función de la existencia de un "otro", somos, como cualquier indígena, en función de nosotros mismos y en este caso, antes de que el "otro", español o francés, existiera. Fue el Rey Católico, el mismo que expulsó de sus tierras a los árabes y a los judíos posteriormente, el que nos recordó la presencia del "otro", con deseos de hegemonía y conquista a sangre y fuego.

Cuatrocientos veinticuatro años más tarde Franco, amablemente, repitió la escena. Quiso, como aquél, borrar Euskal Herria y el euskera. A lo bruto, pero tampoco.

Hoy en día, de forma más civilizada, se pretende lo mismo y como se está comprobando, no se puede y además, el que lo intenta, corre peligro.

Hasta aquí los hechos, que los vascos conocemos bien.

Agradezco el artículo de mi amigo Rafael Pizarro al que le sobran buenas intenciones - no así al Doctor Serrano, en cuyas manos no me trataría ni el complejo de Edipo-, aunque muchos de los textos en los que se apoya para hablar de la lengua vasca, como los del señor Humboldt, están desfasados. Cuando hablamos de lingüística vasca, hay que hablar de Koldo Michelena, como cuando se habla de fútbol hay que hacerlo de Cruyff.

Porque el tema de fondo, de verdad, es ese: el euskera. Eso nos hace una nación. Eso lo entendió Franco, por lo tanto lo puede entender cualquiera.

El artículo de Fito Rodríguez, es mucho más interesante desde el punto de vista argumental, que el mío. Si alguien quiere discutir datos historiográficos, que lo haga con él. Lo mío es la inteligencia emocional, la pasión, la acracia. Y duele más. Despierta al polemista que todo español lleva dentro, y a mí que soy mestizo entre catalán y vasco, me va.

Ya no se trata de geopolítica, sino de raíz, memoria hablada y sentida. Los euskaldunes compartimos un sentimiento de rebeldía ante lo homogeinizador que imponen los mercados uniculturales.

También el español debería alzar su voz contra las redes informáticas y la imposición lingüística anglosajona, pero no se atreve, es más snob, no ve todavía en peligro su preciosa lengua. Ni ve detrás de Internet a las multinacionales todopoderosas que están dirigiendo mensajes unidimensionales al mundo, para domesticarlo y vender mejor.

Lo universal, así, hoy es el universo del poder. A mí me gustan los particularismos, lo que alcanzan mis ojos. Porque ese espacio particular, esa pequeña sociedad es más real y auténtica y menos manejable y más rica en matices. Es mi pueblo. Y de la misma manera me siento más sioux, checheno, palestino, corso, irlandés, escocés, bretón, kurdo, tamil, maya, tibetano, lituano, lapón, bereber, guanche, jíbaro, me siento más todo eso que ciudadano del mundo. Y sin embargo, quiero serlo, cuando el mundo deje de ser como es. ¿A que la idea resulta poética ?.

Imaginaros que triunfa la invasión napoleónica, que los vascos Daoiz y Velarde, y Espoz y Mina, o el genial Goia, no inician la revuelta. Los afrancesados enseñan la lengua civilizada a los bárbaros españoles y estos la aprenden. Hoy, ciento ochenta años después, ¿de qué lado estarías?. Imaginad, y no es difícil, al señor Serrano (Serranaux) defendiendo el orden establecido, lo cual le daría una mayor estabilidad a su "YO", y al señor Pizarro capitaneando un partido nacionalista español y luchando por la cooficialidad del castellano y el francés.

Así, desde que el mundo es mundo, cinco mil pequeños pueblos y sus culturas han desaparecido del mapa en manos del civilizador. Para que hoy las Islas Afortunadas sean las Canarias Españolas, vuestros antepasados tuvieron que aniquilar al pueblo que las habitaba, el guanche.

Y no hablemos de lo que el Occidente culto, tolerante y rico ha hecho en América, Asia o África.

Para ser tolerante y plural hay que empezar por devolver el patrimonio que hemos robado a los más débiles, y reconocer que el mundo lo constituyen también multitud de naciones sin estado que no estuvieron en los grandes repartos del siglo pasado, y que como en Yalta sólo figuraban en los mapas para el reparto de los grandes.

Hoy Europa será una Europa de todos los pueblos y regiones que la constituyen o no será. Nosotros estamos preparados.

Hoy, el nacionalismo es el futuro y la esperanza de los pueblos que un día no pudieron con la armada del fuerte. Que fueron sojuzgados, sus fueros o leyes abolidos y su lengua borrada de las bocas. Esa certeza hace que sea el blanco de los ataques del poder constituido, de los intelectuales vendidos al mismo, y de los políticos de medio pelo, como los que tenemos aquí.

Por eso se dice que en el fondo nacionalistas democráticos y violentos comparten los mismos objetivos, antemizando. Pues es cierto, pero no compartimos los medios y eso no puede estar más claro, para quien lo quiera ver.

Bosnia, Croacia y Serbia-Montenegro no han sufrido una guerra por motivos nacionalistas, sino por un intento de, en el pasado, manipular su geografía por parte del Imperio Austro-Húngaro para asegurarse un territorio frontera ante el Imperio Otomano, y en el presente más inmediato, por un intento de pintar de gris el monte y sus colores bajo la dictadura comunista de Tito.

¿Qué queremos?. Pregunta que te lanza, cuando ya no puedes más de aburrimiento o agotamiento, tu interlocutor.

Reconocimiento.